

Política, cultura, reguladores sociales y comportamientos individuales en la transición socialista en Cuba revolucionaria. Apremios del presente.

LIC. CAMILO RODRÍGUEZ NORIEGA¹.

(Las revoluciones proletarias) “...se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que este saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesca frente a ellos, retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás...”²

CARLOS MARX.

“ Aún hoy para las generaciones más nuevas, la Revolución apenas comienza”³

FIDEL CASTRO.

1. La Revolución Cubana constituye un proceso radical y complejo, a través del cual se despliega en sus singularidades nacionales la transición del capitalismo al socialismo en Cuba⁴. Tales singularidades están matizadas por su condición de ser ésta un país tercermundista, subdesarrollado, latinoamericano, caribeño y antimperialista por definición histórica; ubicado en el traspasio geográfico de su principal enemigo histórico: la política oficial hacia Cuba de los Estados Unidos de Norteamérica.

¹ Cátedra de Filosofía. Esc. Sup. del PCC: “Nico López”

² Marx, Carlos, “El 18 de Brumario de Luis Bonaparte”, en Marx, C. y Engels, F. Obras Escogidas en 3 tomos, tomo 1, Págs. 411—412.

³ Castro Fidel, Discurso por el XL aniversario de la Revolución, en periódico Granma , 2 de enero de 1999, pág. 3.

⁴ Sobre los estudios de la transición socialista en Cuba resultan particularmente representativos, en mi criterio, entre otros, los siguientes: de los Documentos del PCC : Programa del PCC, Informes Centrales al I, II y III congresos, Discursos de apertura del IV y V Congresos, Tesis y Resoluciones del I, II, III Congresos del PCC, “Este es el Congreso Más democrático. IV Congreso del PCC” , El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos” resolución aprobada en el V Congreso y el documento El trabajo del Partido en la actual coyuntura” . De Guevara, Ernesto “El socialismo y el hombre en Cuba” ; Carlos Rafael Rodríguez, “Cuba en el tránsito al socialismo”, Editora Política, La Habana 1979; de Fung Riverón, Thalía “En torno a las regularidades de la construcción del socialismo en Cuba” Editorial Ciencias Sociales, La Habana ,1973 y de Martínez Heredia, Fernando “Desafíos del Socialismo en Cuba”, La Habana, CEA, 1988 y de Limia David Miguel “Modo de participación y reestructuración en Cuba” y “Sociedad Civil y Participación en Cuba”

2. Inscrito en esa perspectiva, como coordenadas generales en que toma cuerpo el contexto revolucionario nacional, —y dejándola por sentado— el presente trabajo se propone esbozar determinada lógica acuñada en el proceso histórico de la transición socialista en Cuba a partir de pensar el mismo desde la implicación que tienen, en el comportamiento de los individuos productores de su sociedad, la política y la cultura en tanto reguladores sociales correlacionados en su expresión histórico—concreta.

3. Se hace entonces imprescindible advertir que el presupuesto fundacional de una revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes elevados a la condición de hombres dignos con que la Revolución Cubana se ancló en la historia, expresó desde su génesis un desafío. Y lo fue no sólo por el tremendo hecho de constituir, de acuerdo con los intereses de su enemigo principal, una incómoda alternativa de fuerza expansiva en el continente que llevaría a que su vocación manumitiva se viera estorbada y zanqueada por las más pueriles manipulaciones y actitudes imperialistas. Tal desafío se gestó también porque ante todo su carta de triunfo estaría en su capacidad para asumir la radicalidad con que emergía, así como las desconexiones y reconexiones diversas que de ella derivaban —propias de todos los órdenes de la vida nacional y de su articulación universal— dado el cauce de desarrollo que ofrecían a la vida nacional. Para tal misión el pueblo quedó definido, desde el propio embrión, como el sujeto histórico insustituible. En consecuencia, con la suficiente comprensión acerca de la significación de un poder político fuerte, de base social profundamente popular, históricamente y con la voluntad práctica de hacerlo realidad, éste se convirtió en el eje principal en torno al cual se despegaría ese tremendo movimiento telúrico de transformación revolucionaria socialista de la sociedad cubana.. En su base ha estado el creciente desarrollo de la conciencia política del pueblo, cultivada en y para la actividad revolucionaria de profunda definición político—moral.

4. Al mismo tiempo, es necesario hacer notar que la Revolución Cubana está muy lejos de constituir excepción en relación al carácter convulso de las revoluciones proletarias que tan excelentemente Marx caracterizara⁵ y sobre el que ha vuelto Fidel más de una vez desde su visión histórica actual⁶ Esta realidad, en su concreción nacional, ha impactado el proceso de socialización política del pueblo cubano. En su génesis, la cúspide de dicho proceso estuvo en la conquista del poder político y en los esfuerzos por construir un sistema político y una vida nacional distinta y nueva. El mismo fue avanzando desde la dinámica destrucción—construcción⁷ que ha marcado en su especificidad cada momento histórico, sin que pueda afirmarse que la característica dominante a lo largo de todo el proceso haya sido la congruencia correlacionada entre ambos extremos de la actividad política, pues diferentes factores han mediado su correlación. Aún con independencia de la complejidad de la tarea ella, en sí misma, colocó al sujeto popular en la condición de fundador, dirigido por la

⁵ Ver al respecto el encabezado de este trabajo.

⁶ Resulta muy ilustrativa la manera en que Fidel caracteriza la Revolución en su discurso del 1ro. De Mayo del 2000 en la Plaza de la Revolución “José Martí” en ocasión del Día Internacional de los Trabajadores.

⁷ Esta dinámica y en general el papel de la política y de lo político en la construcción del socialismo en Cuba ha sido analizado de una forma válida e interesante, en mi criterio, por – Miguel Límia David en su trabajo “Sociedad Civil y Participación en Cuba ,consultado por el autor en versión electrónica

vanguardia. Su actividad se desplegó atendiendo a los dictados del estado histórico—concreto de la lucha de clases, dirimiendo desde la política y desde lo político los conflictos fundamentales.

5. La propuesta política de transformación de la vida del cubano, y su plasmación práctica, creó vasos comunicantes bastantes directos entre la actividad política y la vida cotidiana del pueblo y se acomodó como un código cultural básico. No resulta extraño, entonces, la alta carga con que lo político se incorporó a la construcción de estrategias de vida ni la nueva correlación fundada entre estado y sociedad civil expresada, aunque no linealmente, en la producción y reproducción del consenso político, motivado, entre otras causas, por la radicalidad de la obra revolucionaria y la implicación que como protagonista y beneficiario tuvo —y tiene— el pueblo en tal proceso. Por tal razón, los valores fundamentales en torno a los cuales se han producido los principales nudos consensuales (en calidad y cantidad) han implicado una legitimación de la actividad del poder político, la que se ha mostrado capaz de integrar las tradiciones más progresistas y las necesidades de los sectores más populares. Ello ha hecho posible, a la vez, el refrendamiento histórico de determinados reguladores del comportamiento social de los individuos. Tal situación, favorable a la consolidación del poder político revolucionario, fue generando una representación acerca del proceso social compartida, en altos grados, por la intelección y opinión populares y por el razonamiento y la explicación de la dirección política del país. A ello contribuyó el amplio sistema de enseñanza y educación en general, y ante todo, la propia obra de la Revolución que fundamentó la coherencia entre argumentos teóricos y prácticos dentro del discurso político de la dirección. Por tales motivos los dispositivos políticos adquirieron una alta fuerza educativa, reguladora y movilizativa.

6. De manera que el pueblo se convirtió en una fuerza unida y dispuesta a realizar las decisiones políticas. Al hacerlo, se acompañaba en buena medida de la “vestimenta” cultural históricamente adquirida. Desde esta perspectiva se alimentaba el embrión político “in crescendo” de la nueva cultura. Así el componente cultural del comportamiento de las masas revolucionarias no pudo dejar de ser, en buena dosis, una respuesta contestataria frente a una anterior experiencia social que las excluyó. Este hecho tuvo expresiones diversas. Los vacíos culturales propios de la dinámica destrucción—construcción que la propia revolución supone se llenaron con la experiencia vital que se incorporó, siguiendo desde calcos miméticos y pasando por reacomodos aparentes hasta innovaciones no siempre orgánicamente concientizadas, pero muchas veces válidas, en su definición transicional. Una alta disposición y entrega política unida a la permanente y necesaria evaluación política suplían de continuo los déficits en términos de una nueva cultura, al tiempo que subrayaban la imperiosidad de dinamizar el ritmo de la neoculturación de la actividad social.

7. Más, no debe pasar inadvertido que esa propia fundación política constituye un hecho cultural, reclamante a la vez una nueva cultura. No resulta casual, entonces, que la revolución cultural acompañara a la revolución política, teniendo aquella su epicentro genético en ésta, expresándose en la voluntad, en la disposición, en el compromiso, en la normativa y en las valoraciones que la promovieron. Desde la política se movilizó y se desencadenó la actividad correspondiente. A su vez los resultados culturales incidieron

sobre aquella y sobre la continuidad del decursar de la propia obra cultural. El desarrollo cultural estimuló la democratización del ejercicio político, al mismo tiempo que favoreció, extensiva e intensivamente, el proceso de socialización política, revalidando los espacios, los institutos y la normativa política como los principales y más inmediatos reguladores en la producción del comportamiento necesario a la sociedad. La legitimación social de las actitudes individuales y colectivas corría a cuenta predominantemente de indicadores político—morales al tiempo que favorecían la conformación de la voluntad colectiva nacional de defender y realizar a toda costa un proyecto social, justo y digno. En consecuencia han sido decisivos en la definición de una hegemonía de poder en cuya constitución incide directamente la adhesión a los valores básicos promulgados por la alta dirección política e incorporados desde la tradición revolucionaria nacional. Ello no implica que tales reguladores hayan sido únicos⁸, ni que en cualquier momento histórico el desempeño de cada uno de ellos haya tenido —o tenga— la misma potencialidad, primacía y capacidad en la producción de la regulación deseada. En definitiva, todo esto era consecuente con las tareas que derivaban de las principales contradicciones a resolver y dotaba a la sociedad, desde entonces, de una alta gobernabilidad.

8. La vanguardia en su permanente comunicación con el pueblo identificaba, aprobaba y expandía los hallazgos culturales adecuados y pertinentes de acuerdo con sus evaluaciones políticas, muchas veces normativizándolos en códigos político—morales, cuyo funcionamiento se iba revirtiendo en hechos de fundación cultural. A su vez rechazaba lo que no satisfacía las exigencias establecidas. Tales rechazos también se normativizaban como anomalías, fundamentalmente desde los reguladores político—morales.

9. Con el transcurrir del tiempo la obra revolucionaria se fue convirtiendo en premisa de la actividad . La actividad política se cultiva en la medida que crece la conciencia de finalidad del movimiento histórico—concreto y de la viabilidad de la nueva sociedad. Críticas, replanteos, rectificaciones y nuevas búsquedas adquirieron fisonomía de códigos culturales de la Revolución, movilizados desde la política en lo fundamental, al tiempo que el pueblo se sintió destinatario permanente de un ejercicio de poder político que le resultó consecuente con sus aspiraciones básicas, con independencia de la gama de matices que se incorporaron —hoy también lo hacen— en la definición de esta posición.

10. Pero este hecho se complejiza con la reproducción de la vida nacional a través de múltiples y complejas coyunturas, dadas las condiciones en que se ha desenvuelto, y se desenvuelve el proceso revolucionario, en particular por las permanentes agresiones imperialistas y más recientemente por el derrumbe del campo socialista. Esta singularidad

⁸ Resulta correcto también considerar los reguladores de orden jurídico, con la particularidad lógica, como tendencia, de la primacía de los político—morales sobre ellos (en particular la crítica, la autocrítica, la exhortación, la compulsión, etc.), a causa de que se privilegió y confió altamente en el proceso de educación práctica e ideológica de contenido político—moral para producir el tipo social de individuo necesario. Lo jurídico, como expresión también política de otro matíz, adquirió fuerza principalmente para hacer la voluntad del pueblo, para ordenar el ejercicio legal de poder al servicio de éste y para combatir las actividades contrarrevolucionarias. Tampoco deben desestimarse los reguladores económicos aunque éstos se subordinaron en buena medida —en lo que concierne a la regulación social de los individuos— a los de carácter político—moral fundamentalmente a través de la evaluación del cumplimiento del deber, lo que no siempre se equiparó con los resultados del trabajo y las debidas diferenciaciones por los diferentes aportes sociales de los individuos y colectivos en los que influyeron diversos factores que no es objetivo aquí analizar.

de la marcha histórica contribuye a acusar el sentido coyuntural de muchos hallazgos culturales, lo que a su vez tiene consecuencias contradictorias: por una parte facilita las adaptaciones y reacomodos necesarios con una relativa disposición cultural al mismo pero por otra parte atenta contra el flujo ascendente de sedimentación de la nueva cultura⁹ nacional y socialista.

11. Al concluir la década del ochenta –y a pesar de los 30 años que la Revolución ya sumaba y, a la vez, por eso mismo— la modificación sustancial de la sociedad cubana, de sus grupos sociales e individuos, y de sus propios derroteros necesarios, hacía posible advertir ciertas anfibologías culturales en el tipo social de individualidades que marcaban – aún hoy lo siguen haciendo— a una parte nada desdeñable de la sociedad, incluidas también parcialmente, pero con significación, las nuevas generaciones.

12. Al parecer, esta realidad deriva, entre otros condicionamientos, de la síntesis tortuosa e inmadura realizada *entre* una procedencia social cargada de signos –culturalmente transmisibles— provenientes de las mutilaciones o exclusiones en los accesos al cultivo de las individualidades, fundamentalmente en lo referente al ejercicio de civilidad, y de lo cual una importante parte de la sociedad cubana, viviendo precariamente en lo material y en lo espiritual, ni siquiera tenía conciencia, aún llegados a mediados del siglo XX, *por una parte y por la otra* el radical y acelerado proceso de liberación social de esas mismas personas como parte del todo social, expresado particularmente en la colocación de esa masa como protagonistas reales, receptores de importantes cuotas de poder, tanto de decisión como de ejecución y apropiación de resultados, que les impactaron favorablemente en el rediseño de sus vidas pero que al mismo tiempo les reclamaban una nueva civilidad para la que no siempre encontraron los asideros y acomodos culturales pertinentes a fin de favorecer la complicada transición ideológica que hacia lo interno de cada cual se iba operando. Y ello sucedía al tiempo que recibía y respondía la convocatoria permanente de ofrecer continuidad a un radical proceso de subversión revolucionaria en una nación que, marcada por un subdesarrollo secular y la constante agresión imperialista presente, condicionaba en el orden de la existencia económico—material –y a pesar de los desvelos y alcances de la Revolución en este sentido y de que en los inicios de la década del ochenta fue posible un respiro más profundo en este orden— una vida cotidiana que muchas veces desbordaba la capacidad utilitaria de las mejores cualidades humanas y estimulaban ciertas jerarquías, más cargadas de instintos biológicos, que como máscaras mostraban y ocultaban los rasgos de un hombre variopinto, a pesar de lo cual y en lucha por su propia superación individual y

3.—A los efectos de esta cuestión vale recordar por su valor teórico y metodológico las consideraciones de Antonio Gramsci referidas a los requerimientos de una nueva cultura: “...Crear una nueva cultura no significa sólo hacer... descubrimientos “originales”, significa también y especialmente difundir críticamente verdades ya descubiertas, “socializarlas” por así decirlo y por tanto hacer que se convierta en base de acciones vitales, elemento de coordinación y de orden intelectual y moral. El que una masa de hombres sea conducida a pensar coherentemente y en forma unitaria el presente real es un hecho “filosófico” mucho más importante y “original” que el hallazgo por parte de un “genio” filosófico de una verdad que permanece como patrimonio de pequeños grupos intelectuales” Gramsci, Antonio; “Lenguaje y cultura” en “Gramsci y la filosofía de la praxis”, Colectivo de autores cubanos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana; 1997, p. 110.

social logró crear la nueva realidad nacional , lo que habla por sí solo de la extraordinaria capacidad política de esos hombres y del pueblo cubano en general.

13. De tal síntesis, también culturalmente codificable y transmisible, deviene un tipo de individuo –que cuenta porque hace sociedad, las más de las veces políticamente al lado de la Revolución— cuya anfibología cultural se allana en sus comportamientos estrictamente políticos de defensa del poder revolucionario y se rebela ante todo en los comportamientos cívicos cotidianos, lo que pesa en la construcción integral de las nuevas relaciones sociales . Es decir, finalizada la década del ochenta –que para evaluarla correctamente habría que tomar en cuenta también la situación internacional del socialismo— y habiendo transcurrido la última mitad de ésta, en Cuba, en el Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, se revalidan las evidencias históricas de que muchas veces la riqueza de intención de las tareas revolucionarias superaraban al propio hombre que las ejecutaba, lo que indiscutiblemente constituía una permanente oportunidad de forja del hombre nuevo al tiempo que suponía riesgos tanto en lo relativo al nivel de conciencia de la responsabilidad individual respecto a las demandas y ofertas de su proceder como en cuanto al rediseño social que deriva de la conjunción de multitud de voluntades y actitudes individuales en la que también participan las congruencias y dicotomías entre los comportamientos públicos y privados.

14. A esta altura la Revolución Cubana explicitaba que a la revolución socialista no le resulta suficiente con trascender cualitativamente a la burguesa en el campo de la emancipación política, aún cuando lo haga tanto por intensidad como por extensión con una profunda obra por la libertad, la igualdad y la fraternidad de la que aquella resulta incapaz. Es menester que la revolución devenga en hecho de refundación humana para lo que debe trascender hacia la plena potenciación histórica de las capacidades genéricas de todos los hombres. Y esto resulta un proceso integral de desarrollo humano cuya construcción y definición debe estar marcada por esa singularidad que significa conservar—innovando y crear. Ella implica por tanto una ruptura cultural en la continuidad histórica que exige articular la asunción crítica de la producción universal y la nacional, hasta lo ya creado, con la originalidad que deviene del propio hecho revolucionario. Tal conexión supone una clara identificación de referentes racionales, éticos y estéticos para realizar responsablemente las elecciones pertinentes en relación con la conciencia de finalidad del movimiento social histórico—concreto que se posea y traspasa lo político, pero precisamente como necesidad de éste para realizarse en su plenitud. El grado con que se alcance responsabiliza altamente los procesos de socialización, que de continuo están urgidos de renovarse con la mayor coherencia posible.

15. En consecuencia la vitalidad del proyecto revolucionario, una vez consolidado el poder político (y como condición de la propia profundización de éste) deriva de la producción integral de éste como hecho cultural distintivo¹⁰ , de su ordenamiento, del acople coherente

¹⁰ Cuando se señala que es menester que la Revolución devenga en hecho cultural no se soslaya en modo alguno el alto componente de cultura política que existe en el proceso que se analiza. Lo que se pretende marcar es el sentido lato de la cultura. A tales efectos, por su importante valor metodológico subrayo ,de Zaira Rodríguez “Interrelación de los aspectos científico y valorativo en el análisis filosófico de la cultura”. Considero también valioso, a los fines de esta nota, remitir a algunas ideas expresadas por A. Hart en el artículo “Cultura y desarrollo” de la revista Tricontinental no.131 , marzo

de todas las partes, de su metodización, de su regularización, de la concentración cualitativa de modos propios; en fin de una manera singular de conjugar voluntad, intencionalidad, actitudes, aptitudes, acciones, finalidades, medios, resultados, etc. Se comprende por demás que a todo ello se va arribando a través de aproximaciones parciales generalmente asimétricas entre sí. No existe otra posibilidad práctica, no obstante a lo cual la propia resultante resulta retada. Para satisfacer el reto se hace necesario descubrir y atender las múltiples inconexiones orgánicas, las que resultan lo más natural en tan arduo proceso de conservación—.renovación—creación

16. La necesidad lógica de este movimiento social se repleta de sentido histórico cuando es la propia realidad la que apremia en esa dirección . En este orden de cosas, pensando la hora actual de Cuba, resulta necesario advertir, entrada Cuba en los años noventa con los condicionamientos sociales desafiantes que para el país fueron característicos y que son hartamente conocidos, que si bien la propia dignidad nacional no admitió marcha atrás —lo que hubiera sido, cuando menos, un despilfarro de esfuerzos, una malversación de creaciones, una abominable y cobarde traición y una imperdonable irresponsabilidad histórica— no resulta menos cierto que las condiciones en que se despliega la estrategia de salvación nacional conocida como Período Especial —incluidas muchas de sus propias coordenadas impactó —y aún lo hace— sino perse a los reguladores sociales históricamente constituidos, sí a muchos de los procedimientos en los cuales adquirieron vida y los situó en capacidad de funcionamiento jerárquicamente diferentes para los distintos grupos de la reconformada estructura socio—clasista y de manera singular para cada individuo.

17. En las circunstancias referidas los reguladores sociales de orden económico asociados a la existencia material de las personas tomaron una dimensión superior, a nivel de toda la sociedad, en relación al período anterior, independizándose en buena medida de los de naturaleza político—moral en una parte significativa de los individuos precisamente porque la crisis afectó de manera inmediata esta esfera, a pesar de los esfuerzos de la Revolución por conservar en todo lo posible la vitalidad de su política social. Si tomamos en cuenta que la estrategia asumida a nivel social incorporó mecanismos ya deslegitimados y estigmatizados teórica y prácticamente durante decenios, desde la política y la ideología — y también desde las ciencias sociales —(por ejemplo la inversión extranjera, la diversificación sectorial de la pequeña propiedad mercantil privada, la mayor presencia de la regulación mercantil atendiendo al re juego de oferta—demanda, etc.), se comprende que el sentido común de muchos, acuñado en una práctica socio—histórica de decenas de años,

1995. En el mismo, al aludir al concepto de *dimensión cultural del desarrollo* expuesto en algunos documentos de la UNESCO considera que viene a ser "...el concepto que aviene al *mayor número de factores* a dicho proceso. Ello equivale a subrayar su enorme poder de movilización social..." (p.23) o cuando afirma: "...la cultura ha probado ser una de las *dimensiones capaces de integrar más factores a la solución de los problemas* cruciales..." (p.26) o al enfatizar en que "...Si a través de la cultura logramos apoyar los más genuinos rasgos del hombre, dejar a un lado los egoísmos, la arbitrariedad y la injusticia estaríamos cumpliendo un deber histórico de incalculable valor" (p.26) o al referir que "...Martí afirmaba que el hombre llevaba una fiera dentro y que había que ponerle riendas a la fiera..." (p.26) y al acotar "... Las riendas andad por la senda del papel de la cultura en el desarrollo social y humano..." (p.26).

haya sido cuestionado y que su lógica de comprensión, explicación y asunción práctica del proceso se haya impactado, aunque de diversas formas.

18. En general, la llegada de la crisis generó un proceso muy complejo por extremadamente contradictorio. Las cuotas de emancipación y dignidad que el proceso revolucionario otorgó a cada individuo se convirtieron, para la mayoría, tanto en factor de apego al proyecto social como en factor de estímulo a la reconstitución de las estrategias individuales siempre a partir de la racionalidad construida en cada quién durante estos años, gracias a los accesos creados por la Revolución y marcados por componentes éticos no homogéneos a nivel social.. Se planteó una contradicción que encontró —y encuentra— en la vitalidad mostrada por los reguladores sociales tradicionales —y en la interiorización habida de éstos como autorreguladores un importante elemento mediador. El equilibrio dinámico logrado en la proyección social de las actitudes individuales entre la mayoría se dio a merced de la herencia histórica de esa propia práctica y a la capacidad vigente de esos reguladores sociales, los de carácter político en particular, entre otros factores pero resulta evidente que el desenlace individual de tal contradicción no se hizo siempre en sintonía con un nivel de compromiso revolucionario. Las respuestas individuales a esta situación incluyeron múltiples expresiones que incorporaron desde la reconfirmación revolucionaria del sentido de la vida hasta la evasión total ante el proyecto revolucionario con la emigración del país o el total descompromiso social por una relativa minoría que importa al evaluar la perspectiva histórica por cuánto puede aportar los resultados de su análisis a las tareas educativas y socializadoras de los individuos que resultan posible organizar así como a la construcción del socialismo en general.

19. Esto se expresa en algunos individuos, con una lectura sobredimensionada y alterada de los derechos frente a los deberes, destellando individualismo. Es aquí donde las estrategias individuales se mostraron y muestran más agresivas e inconsistentes socialmente. El peligro social de tal tipo de reajuste se incrementa cuando se efectúa desde una apropiación deformada del sentido de la libertad, preñada de pragmatismo, utilitarismo y presentismo egoístas. Por eso importa cada individuo que suma en la lista de estas soluciones. A propósito de este tipo social de individuos —y atendiendo a los modos de actuación que el mismo expande y en consecuencia a su influencia práctico—ideológica— resulta importante no obviar que “lo capitalista” en Cuba se sobredimensiona en sus ventajas gracias al predominio de “lo socialista”. Pero esta verdad pasa muchas veces inadvertida y no pocas veces la responsabilidad está en determinado retraimiento de los reguladores propiamente socialistas, no sólo a causa del tiempo que se han tomado para su reajuste, sino por cierta especie de inercia motivada por la falta de solidez, aún existente, de la cultura potencialmente socialista y hasta por las incapacidades mostradas por los hombres que nos alertan sobre nuestras propias insuficiencias socializadoras. Lo cierto es que muchos individuos de este tipo percibieron que el socialismo sólo quedó en el discurso político y por tanto asumieron a éste dudativamente o como farsa, creyendo que la hora política del mismo había pasado¹¹ o los que interpretaron que la estrategia de salvación nacional,

¹¹ Esta reacción es propia, entre otros condicionamientos, de una mirada estrecha acerca de lo que significa el socialismo pero de cierta manera resulta lógica cuando la asimilación ideológica de éste se redujo en lo esencial a identificarlo con un proyecto político, lo que por demás resultó natural que sucediera tanto por las circunstancias nacionales e internacionales

jerarquizada en sus inicios en determinados aspectos de las relaciones económicas, debía homologarse a nivel individual, en su versión más conservadora, como lucha individual por la subsistencia. Los reguladores sociales que habían funcionado hasta entonces se percibían por estas personas, muchas veces como obstáculos o fueron entendidos como insuficientes o inadecuados en el mejor de los casos, resultando frecuente que estas interpretaciones no distinguieran entre las medidas de naturaleza propiamente socialistas y las no socialistas de salida de la crisis. Como norma, es precisamente entre estos individuos donde los mecanismos de autorregulación de naturaleza económica —asociados tanto a la supervivencia material como a deformaciones consumistas o a replanteos ideológicos de los indicadores de altos status sociales, etc. actuaron en calidad de ordenadores prioritarios para determinar la búsqueda de posición y el ejercicio cotidiano de valoración dentro de la sociedad. En esto ha influido el grado de presencia y / o ausencia en los mismos de los requerimientos humanistas del tipo social de individuo que la sociedad se propuso educar y por supuesto las propias características de las transformaciones y sus consecuencias sociales entre otros factores, incluida la situación internacional. Instintivamente la psicología común de tales individuos tendió a abrazar los espacios económicos comparativamente ventajosos como única o principal tabla de salvación. Vieron —y ven— sólo en su marco las posibilidades de su reacomodo necesario y deslegitimaron en la práctica valores políticos—morales y culturales imprescindibles y consustanciales a la identidad de nuestro proyecto.

20. Al evaluar estos asuntos considero oportuno tomar en cuentas que a la crisis se llega en un momento de potenciación del desarrollo de las individualidades y de sus expectativas optimistas de futuro —no pocas veces expresadas culturalmente en códigos que no llegan a rebasar, en abstracto, patrones occidentales (por ejemplo en materia de consumo)— producto de la propia lógica de desenvolvimiento del proceso revolucionario. Precisamente con la crisis, el sistema social se encuentra en difíciles condiciones para ofrecer respuestas efectivas e íntegras en esa dirección a corto plazo. Surge el peligro de que las expectativas individuales y grupales desborden las posibilidades histórico—concretas del sistema. Tengamos en cuenta además que algunas de las medidas económicas que acompañan la estrategia de enfrentamiento de la crisis sitúan a los individuos como receptores de influencias de doble naturaleza, con las consiguientes dificultades para derivan de su no integración coherente en un modelo social único a lo que apporto también el estado de la educación ideológica que si bien fue lógicamente enfática en la fundamentación de la necesidad de resistir a toda costa, y en la explicación de la estrategia adoptada para ese fin, no logró trascender sin embargo una opaca orientación de códigos de comportamientos

en que se hace y desarrolla la Revolución Cubana como por las tareas de destrucción— construcción que le son propias, cargadas en su inmediatez con un alto sentido político, indispensable históricamente y por las particularidades de los procesos de socialización y educación ideológica en general. Esta situación, unida a la realidad política mundial que se vive, iniciada — y durante— la década de los 90 del siglo XX, produjo, entre otros, el tipo de reacción que hemos apuntado, aunque ciertamente esto tuvo también expresiones en otras actitudes dispares y distantes de la que motiva esta nota. No obstante esta diversidad, ha resultado posible evaluar la trascendencia social de una estrechez de miras sobre el socialismo, extendida en una parte nada despreciable de la población —yo diría que mayoritaria— y las consecuencias prácticas que esto puede acarrear para los destinos del socialismo. Considero que la comprensión actual de la dirección política de la Revolución Cubana en cuanto a la construcción del socialismo y la naturaleza de los reguladores sociales del comportamiento de los individuos y grupos sociales que le acompaña adquiere significación teórico—práctica también por lo antes señalado.

personales que atendiera a una propuesta de síntesis de las influencias de doble naturaleza existentes en la nueva cotidianidad,.. Se trató de una realidad compleja donde las actitudes no pocas veces se definieron desde determinadas y diversas síntesis integrativas de esa dualidad realizadas desde el entendimiento individual o sencillamente desde la afiliación a la influencia que pareciera más vital por su potencialidad, actualidad y perspectivas lo que trascendió a las estrategias de vida, pasando por recontextualizaciones y llegando hasta la dejación—asunción de patrones ideológicos y prácticos de comportamientos por una parte de los individuos de la sociedad.

21. Para calibrar la complejidad del momento vale también meditar en que una de las evidencias, en cuanto a la potenciación de las individualidades lograda, como resultado de los procesos de educación teórica y práctica del pueblo, se mostró en el fortalecimiento de la predisposición a la sustitución paulatina y progresiva de la obediencia inmediata a la orden o a la normativa por la decisión responsable, como expresión, a un nivel dado, de la posibilidad realizada de un ejercicio más libre en lo ético, lo estético y lo racional. De ahí el papel que los reguladores de índole político—moral— expresados en la crítica, la autocrítica, el sentido del deber, el compromiso social, etc.— venían desempeñando en la definición más consciente de los comportamientos individuales. Pero como consecuencia del rediseñamiento, en un grado no desestimable, del sistema de relaciones sociales —en particular las económicas— se resintieron, a nivel de conciencia común, los grados de libertad (en tanto conocimiento de la necesidad y autoorientación de la práctica a partir de ella). Esto trastocó (aunque no se estuviera consciente siempre de esto en lo personal), incluso en una parte de las personas más consecuentes con la Revolución, la correlación entre la *obediencia inmediata* y la *decisión responsable* en la elección de las conductas individuales. Decreció la disposición a observar la primera pero también se estrechó la capacidad efectiva para el imperio de la segunda, a consecuencia de los cambios sociales y la necesidad del *re—conocimiento* de la realidad. De ahí que empezamos a asistir entonces a una nueva etapa transicional en este sentido, que demandó —y demanda— de todos los institutos sociales y las personas naturales encargadas acciones educativas de profunda fortaleza ideológica y práctica para contribuir a evitar a toda costa, por esta causa, extravíos o vacíos de autorregulación .

22. En tales circunstancias, en el orden práctico normativo correspondió a los mecanismos de orden jurídico un singular papel. Debieron suplir, en parte, tanto la relativa contracción y la natural demora en los cotejos del resto de los reguladores necesarios que históricamente se habían legitimados como las ausencias propias de la necesaria búsqueda, planteamiento, despliegue y funcionamiento de otros de diferente naturaleza. Más, en modo alguno esto implicó que se ubicara a la coerción propia de la juridicidad como la vía esencial para producir el tipo de comportamiento necesario, sencillamente porque ella por sí misma no produce el tipo social de individuo que demanda nuestra sociedad pero su papel se elevó en relación a todo el período anterior y su naturaleza también se readecuó a consecuencia de mayores desajustes conductuales de muchos individuos que llegaron incluso a expresarse en la aparición de nuevas figuras delictivas y en el aumento del delito en general. Por eso la práctica planteó en términos imperativos el funcionamiento de los resortes políticos y morales reajustados a las nuevas circunstancias, lo que no puede operarse con la celeridad

necesaria pues ante todo se necesita de cierta permanencia de la recomposición actual de las relaciones sociales que permitan captar niveles de estabilidad sobre cuya identidad aquellos se reconfirman con mayor permanencia. Este mismo reajuste estuvo dificultado además por las consecuencias ideológicas que derivaron de la interrupción básica del Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas lo que imbricado con el derrumbe del socialismo europeo, se convirtió en generador de incredulidad, escepticismo e inseguridad que dominaron —y aún dominan— a una parte no despreciable de individuos. Resulta lógico entonces que este proceso se opere con lentitud en medio de tanta complejidad y que su replanteamiento necesite activar resortes humanos más perdurables. Indudablemente, transcurrida la década de los 90, la sociedad ha venido marchando discretamente en esa dirección, como expresión de recuperación de la crisis, gracias, entre otras razones, a la clara comprensión de la dirección de la Revolución de estas necesidades y al alto consenso político popular en relación al proceso revolucionario. No obstante, considero que resulta empíricamente constatable¹² en la sociedad cubana actual, en materia de actitudes sociales de los individuos, una diversidad de manifestaciones en las que cuajan las anfibologías culturales que antes referimos. Entre éstas resultan factibles de identificar

a) el sentido, incluso a veces irreflexivo, de dignidad social y personal que la revolución expandió y expande con su ideología y su práctica, generadora de la ya histórica identificación política del pueblo con el proyecto ;

b) una intolerancia históricamente conformada, y ya casi instintiva, ante cualquier expresión de ineficiencia que se geste en relación con la actividad de los institutos políticos (Estado y PCC fundamentalmente) y que lastime ese sentido de dignidad, expresada en fuertes críticas —muchas veces informales— a las deficiencias e insuficiencias, que llega incluso a la desvalorización coyuntural de estos institutos y

c) una considerable dosis de “indisciplina del yo” provocada por razones diversas pero agudizada por la crisis y avivadas por la inmadurez, las carencias materiales o las disparidades sociales que , muy a pesar de la Revolución, se han incorporado.

23. Esta trilogía de factores, en su articulación, crean una compleja fisonomía de la subjetividad de una parte nada desestimable del sujeto popular¹³ que encuentra salida afirmativa socialmente a través de la unidad política en torno al proyecto.

24. Esta posibilidad, sin embargo, no nos debe conducir a inadvertir que en esa interacción de subjetividades se da una producción espontánea de sentidos que pueden constituirse en fuerzas materiales e ideológicas en capacidad para autoorganizar los espacios locales y desde ahí trascender, en una u otra medida, a lo macro. En nuestro medio esas fuerzas pueden conformarse incluso, entre otros factores, a partir de una original síntesis entre el

¹² En los últimos tiempos se han venido publicando algunos trabajos sobre la vida cotidiana nacional, fundamentalmente desde una óptica psicológica (por ejemplo en la Revista “Temas” el trabajo de un colectivo de autores titulado “La vida cotidiana en Cuba. Una mirada psicosocial”) que de alguna manera sustentan lo que aquí se subraya, aunque estas consideraciones obedecen más a la observación empírica del autor de este trabajo que a determinadas generalizaciones de los textos que refiero.

¹³ En realidad, aunque la suma no resultara cuantitativamente significativa, importa porque el socialismo, para ser, no debe desestimar ni a nadie, ni a nada propiamente humano, por minúsculo que sea o parezca. Téngase en cuenta además su influencia sobre el resto de la población en las condiciones de la crisis.

orgullo por la capacidad de resistencia patriótica y de apoyo político al proyecto social y la decisión de resistir “luchando”¹⁴, aún cuando esto resulta un contrasentido cultural. La propia unidad política, que los años 90 han revalidado en su dimensión de ineluctable necesidad histórica, de alguna manera ha sido matizada, aún cuando continúe, como lo hace, expresando sólida constitución. Lo cierto es que los hombres que han producido esa unidad y que deben reproducirla se han modificado, al menos parcialmente, por razones objetivas y no solo al calor de la crisis, sino ante todo por la propia obra de la Revolución¹⁵ sin la cual hubiese resultado imposible la manera en que hemos enfrentado la crisis, pero su nueva realidad no está ausente de nuevas tonalidades y contradicciones. Su identidad porta lo histórico con suficiente fuerza, pero también busca reacomodarse, insertarse en lo presente, inédito en la historia de la Revolución, con todo el empuje que caracteriza a lo inmediato. Ello se hace más complejo en los grupos sociales asociados a los cambios que más polemizan con la lógica social históricamente construida antes del Período Especial. 25. No se trata de que, durante la década pasada estuviéramos asistiendo a un *impasse* en la reproducción de la unidad política. El proceso avanzó. El asunto se planteó en términos de eficacia para evitar el daño que se produce cuando los procedimientos y argumentos de la acción se desfasan con respecto a la realidad, lo cual resulta más apremiante cuando en nuestras aulas primarias y secundarias (y un poco más allá), estaba —y está— sentada la diversidad socio—clasista nacional, con la ausencia de las experiencias y vivencias revolucionarias con que se reactualizó esa unidad entre los que ya llevan un tiempo mayor en los talleres o cuentan sus historias a las nuevas generaciones al tiempo que la siguen escribiendo. Hoy existe riqueza práctica suficiente como para que el orgullo de la épica realmente a los retoños pero el dictado de la realidad es una invitación a producir nuevos motivos para el compromiso revolucionario y a descubrir formas y contenidos para cotidianizar las actitudes heroicas¹⁶. En esta búsqueda ha de estar presente que si bien la realidad presente nos vuelve a subrayar que en lo político —y por tanto en su conciencia y en su práctica— está el vehículo central generador de esa unidad ésta debe sustanciarse más allá de lo estrictamente político. La implicación del cubano en su deber, la exigencia de disciplina y responsabilidad y su imbricación sistemática en un sistema de relaciones educativas diversas nos ofrecieron y nos ofrecerán respuestas prácticas. Más, resulta claro la imposibilidad de dejarlo en las experiencias ya habidas. No es sólo un asunto, a pesar de su

¹⁴ El término “luchador”, aunque resulta polisémico, en una de sus versiones populares más expandidas sirve para designar aquellos individuos cuyos comportamientos expresan conductas de enfrentamiento – de “lucha” — ante los avatares de la vida cotidiana, elaborando para ello diversas “estrategias de salvación” de contenido moral y legal diverso y cuyas expresiones menos edificantes socialmente resultan concomitantes con la inmoralidad, la ilegalidad y el delito. Aunque el término data de etapas anteriores, el Período Especial ha remarcado determinado sentido de las prácticas que encierra y extendido la figura de este luchador. Las evaluaciones sociales sobre el mismo resultan complejas y asumen matices variopintos como variopinto es el propio luchador.

¹⁵ Esta realidad ha sido también políticamente constatada. En su discurso en ocasión del XL aniversario de la Revolución Fidel expresó: “ ... Lo absolutamente real es que no existe comparación posible entre el pueblo de hoy y el de ayer.” . Publicado en Granma, 2 de enero de 1999, pág.4.

¹⁶ E n este orden, como en otros muchos, resulta sumamente orientador, en lo teórico y en lo práctico, el trabajo del Che “El socialismo y el hombre en Cuba” donde apuntaba que “...Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica, es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto desde el punto de vista ideológico” (obr. cit. p.3)

insustituible significación, de estudio de la historia nacional o del rescate y cultivo de tradiciones y costumbres folklóricas e históricas. El diapazón de la acción resulta tan amplio que debe aportar desde alternativas inéditas o actualizadas, prácticamente viables en el enfrentamiento a esa aberrante deformación de la picaresca criolla —devenida a veces en delito o, cuando menos, en ausencia de solidaridad y que resultaría muy peligrosa si llegara a convertirse en una norma “cultural” en la interrelación personal— que se alimenta desde una psicología del “*yo soy el más vivo y tengo que hacer pasar al otro por bobo*”, hasta la fundación de una nueva cultura socialista nacional que inunde de solidaridad humana todos los espacios de producción y reproducción de sociedad y desarrolle individuos racionales, ética y estéticamente necesitados de socialismo, sean cuales sean las circunstancias políticas, pero precisamente por consumación plena de los dictados del interés político que ha animado y anima nuestra Revolución.¹⁷

26. Para este noble propósito cuenta la sociedad entre sus fortalezas con el hecho real de una importante masa de individuos, que integran la vanguardia o le acompañan de manera inmediata en tanto fuerzas motrices fundamentales del cambio, que con un alto sentido de responsabilidad individual y social han ofrecido las respuestas más consecuentes en la defensa del proyecto revolucionario y en los que impacta de manera singularmente favorable toda la acción oficial destinada a revertir los desmanes morales y legales existentes lo que resulta muy importante pues está en sus manos, en alto grado, la revalidación y relegitimación prácticas del conjunto de reguladores sociales que han actuado históricamente en la construcción del socialismo en Cuba y su superación cualitativa a través de su integración como hecho cultural.

27. De todo lo anterior se deduce que la hora actual de la construcción del socialismo en Cuba está apremiada por la necesidad de que en las masas populares, como sujeto protagónico, fragüe definitivamente no solo la disposición y voluntad políticas en buena medida ya expresadas, sino la capacidad para producir y asimilar de manera estable y distintiva su realidad, en una relación con la vanguardia que conservando sus determinaciones políticas las trascienda para regularizarse por necesidades que brotan de la manera identitaria de ser y de expresarse el sujeto humano.

28. Las circunstancias actuales constituyen una convocatoria a la creación y a la reflexión en lo referido a cómo producir el tipo social de individuo necesario. Más, se ha de tener presente que el propio individuo “producto” es productor de las relaciones sociales que lo generan. Es decir, el proceso de educación de un hombre nuevo marcha paralelo a su propia acción en aras de crear una cultura nueva y distinta que le sirva de escenario a aquél. Se trata de una revolución en su plenitud, que no implica aún la cultura socialista creada y

¹⁷ En su discurso en ocasión de la clausura del V Encuentro Internacional sobre “Globalización y problemas del desarrollo” efectuado en La Habana, entre el 10 y el 14 de febrero del 2003, Fidel expresó: “ Ni la naturaleza debe ser destruida, ni las podridas y despilfarradoras sociedades de consumo deben prevalecer. Hay un campo donde la producción de riquezas puede ser infinita: el campo de los conocimientos, de la cultura y el arte en todas sus expresiones, incluida una esmerada educación ética, estética y solidaria, una vida espiritual plena, socialmente sana, mental y físicamente saludable, sin lo cual no podrá hablarse jamás de calidad de vida.

(...)

¡ Queremos demostrar lo que todos proclamamos: que un mundo mejor es posible” . Publicado en Tabloide especial No. 1 del 2003, del periódico Juventud Rebelde; p.4.

dispuesta para su asimilación por los hombres. Ese mismo individuo que la consume, la produce y sólo aparecerá parcialmente como una cultura nueva en la misma medida en que el hombre dado encuentre en ella su medio de realización esencial en los más diversos órdenes, lo que ya sucede en el marco de lo político. Esa nueva cultura integral será ésta tal en dependencia de la capacidad de aquel para generarla y autorecrearse a tono con ella. Por supuesto que en ello cuentan mucho las circunstancias reales la conciencia plena del camino recorrido por el carro de la historia nacional y su orientación hacia un futuro permanentemente perfectible una vez hecho presente.

29. La comprensión política de la actual etapa de la construcción del socialismo en Cuba capta estas necesidades e inscribe al proceso revolucionario de una manera singular en la lógica del movimiento social comunista, al procurar acelerar el proceso desenajenador de la sociedad, tensando para ello las capacidades teóricas y las disposiciones prácticas expansivas del ideal de emancipación y de dignificación humanas propio del pensamiento revolucionario, removiéndolo, para lograrlo, determinaciones teórico—conceptuales estatuídas con anterioridad¹⁸. Al pensar la lógica del movimiento social que procura comandar el devenir histórico nacional en la etapa actual hacemos abstracción de una serie de condicionamientos histórico—concretos, que han de darse, en particular aquellos que derivan y derivaran del estado de la situación internacional y que evidentemente poseen capacidad para constreñir o dilatar el contexto de realización práctica del ideal presente. Mas, de cualquier manera, la continuidad del desarrollo de la Revolución Cubana, favorecido o entorpecido en su realización por dichos condicionamientos del contexto histórico, deberán, para realizarse, en sus determinaciones esenciales seguir la lógica general que ya hoy se advierte en la intencionalidad que signa la voluntad política de la más alta dirección de la Revolución Cubana. Es esta, precisamente la premisa racional que dota de sentido las reflexiones que continúan.

30. A tal efecto es imprescindible tomar en consideración que el Período Especial no sólo comportó las situaciones típicas de la crisis sino que también puso al desnudo insuficiencias de la concepción y de la práctica de la construcción del socialismo en Cuba, asociados en buena parte a déficits o a regulaciones culturales ajenas o limitadas respecto a las pretensiones —y la necesidad— de real alternativa que constituye el socialismo para nuestra realidad y que la crisis contribuyó a evidenciar.

31. La consolidación del socialismo en Cuba está requiriendo cada vez más que el hombre que la construye se comporte como *hombre entero* y no como un *hombre parcial*. Esto es: no basta con la condición de hombre político en el sentido estricto del término como defensor teórico y práctico de la realización del interés clasista y nacional en la consolidación del poder político frente a los enemigos de la clase y de la nación por muy imprescindible que sea su presencia, definición y acción. El asunto está en que lo sea incorporando esta condición a una expresión más amplia y consecuente con ésta de su ser y hacer en todos los contextos incluidos aquellos políticamente desregulados, al menos

¹⁸ El compañero Fidel ha esbozado interesantes ideas al respecto en discursos públicos no editados posteriormente por la prensa plana. Tal es el caso de su intervención en el XVIII Congreso de la CTC.

directamente. Esto demanda, lo que yo llamaría, el *hombre entero*, esto es un hombre que cultivado en la armonía y diálogo permanente y evidente de sus capacidades generales de orden racional, ético y estético, propenda, por necesidad de su ser, a producir en cualquier ámbito solidaridad humana y a aprehender la sociedad desde esta perspectiva y que destierre la expresión predominante de verticalismo en las relaciones personales y su propensión a actos de dominación impositiva precisamente porque esté capacitado para hacer vida social y privada desde posiciones verdaderamente humanistas, como consecuencia de su voluntad fomentada para servir desde sus mejores posibilidades y con goce de plenitud a los demás, exigiendo de aquellos lo mismo para sí. Esto debe operarse por condicionamientos ideológicos propios de una sociedad que ha incorporado a su ser valores esenciales asociados a la justicia y la igualdad. Por tanto atañe tanto a las relaciones interpersonales presentes en las familias, el círculo de amigos y compañeros, las relaciones de vecindad y del barrio en general, los espacios comunitarios, los ámbitos de gestión de la vida cotidiana, el colectivo laboral y como a la vida social en general, incluidos tanto los intercambios previstos y los fortuitos porque la capacidad de reacción espontánea esté fundida con ese modo cultural íntegro de ser. Ello debe afectar, para que adquiera significación en el dibujo global de la sociedad, a la mayor parte de la población y como regla a todos los que tienen alguna encomienda social de servicio a los demás en cualquier campo de la actividad social, desde el que demanda la entrega al pueblo en la gestión política del poder hasta aquellos propios de la satisfacción corriente de las necesidades humanas.

32. Desde estos presupuestos, y con conciencia de finalidad, se gesta hoy en Cuba una voluntad política cuyo centro propulsor, movilizador y regulador se ubica en la definición de la agenda política central, que coloca como eje transversal del movimiento social nacional a la producción de un *socialismo más justo y más humano*¹⁹ y que busca impulsar transformaciones radicales en la vida cotidiana del pueblo, lo que indiscutiblemente constituye un importante reto teórico y práctico. La comprensión adecuada de esta problemática, al nivel de elaboración que determinada percepción de la actualidad permite, nos favorece advertir que entre uno y otro polo de la relación antes enunciada se ubica como fundamento de mediación la Batalla de Ideas, la que implica ahora un esfuerzo pensado, sopesado y organizado sobre la base de lo ya logrado que, al reconocer los profundos cambios operados en la realidad nacional e internacional, se califica como autoconciencia del poder congregacional, disuasivo—persuasivo y fundacional de las ideas justas para dirimir los complejos problemas de la sociedad nacional y universal y acelerar así la consumación práctica de nuestra propuesta de alternativa posible, relegitimada desde la elección *íntegramente* libre y consciente de las mayorías populares de la nación.

¹⁹ Las ideas sobre la construcción de un *socialismo más justo y humano* y su identificación con una nueva etapa de la Revolución han sido expresadas públicamente por Fidel a partir de junio del 2000, de acuerdo con nuestra búsqueda documental. Pero es en su discurso en ocasión del 40 aniversario de los CDR (28/9/2000) desarrolló argumentadamente estas ideas. En las mayoría de sus intervenciones públicas posteriores éstas han resultado recurrentes.

33. De tal manera las determinaciones de la agenda política central actual son factibles de interpretarse como su voluntad para acelerar la fragua formacional del socialismo sobre la base de una consumación práctica superior, a lo ya logrado, de los valores de la justicia social y del humanismo revolucionario nacional y socialista. Lograr el entronque entre esta orientación de la voluntad política y la realidad social modificada como realización de aquella, constituye una genuina expresión de transición social que, para darse, debe sustanciarse en ideas, propuestas prácticas y sujetos aptos para su realización.

34. La dirección de la Revolución se esfuerza creadoramente en todas las direcciones apuntadas. Desde su marco de acción advierto al menos *tres ejes*, que definen la calidad histórica de dicha transición social y le atraviesan de un extremo a otro.

35. *El primero de éstos* que enuncio como “*la potenciación de la comprensión del significativo rol de la cotidianidad²⁰ en la producción y reproducción de socialismo y la consecuente ocupación política en la misma de un modo más diferenciado y personalizado*” sustenta la consideración de que en la construcción del socialismo la *actividad popular consciente*, no debe ser entendida únicamente, ni incluso principalmente, como asimilación—acción regulada fundamentalmente desde los institutos del poder político sino en su permanente articulación con la especificidad que adquiere esa construcción en ámbitos de la vida cotidiana, políticamente más autónomos, por la sencilla razón de que el pueblo revolucionario también vive de la solución de su problema cotidiano y cualquier modo de su trascender está marcado por esta realidad básica.

36. Tal reconocimiento ha llevado a la alta dirección política de la sociedad a privilegiar el estudio directo y extensivo de la realidad cotidiana que vive el pueblo, en sus diversas configuraciones socioestructurales y personalizando en todo lo posible. Ello permite al liderazgo político expresarse con una comprometida capacidad crítico—revolucionaria en la que se sintetiza la unidad entre la continuidad y la ruptura en la manera de hacer socialismo. Tal unidad se capta básicamente en la revalidación principista del proyecto social al tiempo que se produce un cuestionamiento de nuestra realidad actual, cuando menos en términos de replanteamiento de las formas históricas y/o coyunturales en que hicimos socialismo, al descubrirse una serie de realidades y posibilidades no identificadas en etapas anteriores²¹.

37. De tal suerte se enriquece el interés y la ocupación política por el comportamiento consuetudinario de las personas, por las formas en que organizan y viven sus vidas, por las

²⁰ Los estudios sobre la relación entre la cotidianidad y la reproducción de socialismo no resultan frecuentes, o al menos circulan poco, en nuestro medio a pesar de constituir un tema recurrente en conversaciones habituales e informales entre los estudiosos de la sociedad. Al atender los asuntos relacionados con la reproducción de sociedad los estudios privilegian las macrorrelaciones societales, que por supuesto contienen implícitamente la microsociedad, pero es en los estudios sobre el factor consciente y en general sobre la subjetividad donde más acercamiento se produce al papel de la cotidianidad en la reproducción social, aunque resultan generalmente demasiado implícitos. En general la cotidianidad como problema teórico—filosófico parece correr esa misma suerte, situación que al parecer comienza a revertirse. A manera de ejemplo vale referir el trabajo que hoy realiza en ese ámbito el Dr. en Filosofía Pedro Luis Sotolongo y otros investigadores del Instituto de Filosofía del CITMA. Éste ha considerado la cotidianidad como la “cenicienta de las teorías sociales” y está desarrollando, desde una perspectiva filosófica, la comprensión de la misma.

²¹ Al respecto el cro. Fidel ha expresado públicamente un grupo de consideraciones que fundamentan estas ideas. A manera de ejemplo puede consultarse su discurso en la clausura del IV Encuentro Mundial de Economistas “Globalización y desarrollo”, el 15 de febrero del 2002 y editado en Suplemento Especial por el diario Granma.

motivaciones de su aporte social; en fin, por los factores que les favorecen o les entorpecen vivir o que les conducen a complejas e híbridas estrategias de vida. Se potencian sujetos de actividad como la familia, los jóvenes, los niños y surgen otros como los trabajadores sociales, al tiempo que la convocatoria política estimula respuestas más ecuménicas. Se reevalúan codificaciones ideológicas de etapas anteriores que conciernen al diseño histórico de la de cotidianidad y desde las cuales se actuaba. Entre ellas, por ejemplo, se revalora el énfasis puesto anteriormente en el tratamiento político—jurídico a jóvenes con conductas potencialmente predelictivas cediendo hoy espacio prioritario a nuevas reofertas sociales ; comienza a superarse la consideración estrecha, para el socialismo, acerca de la entendido históricamente como ocupaciones productivas e improductivas que limitaban la búsqueda de esa reofertas; comienza a revertirse la jerarquía otorgada muchas veces a la responsabilidad individual de cada cual , como si sus consecuencias no traspasaran los límites del individuo para lograr una mejor conjugación con la social, ante situaciones relacionadas con la negativa de determinados ciudadanos para asumir una adecuada conducta cívica, (aceptar determinados empleos, por ej.), buscando un mejor balance en la orientación de las acciones sociales preventivas por los encargados o la reconsideración con saldo ideológico favorable del otrora relegamiento del valor de ciertos estudios y actividades de carácter humanístico—cultural, entre otros.

38. Un asunto de vital importancia en este orden de cosas está en el reconocimiento oficial de la marginalidad y de los factores contextuales y característicos de su reproducción social. Este valiente y comprometido reconocimiento se sintetiza en el hallazgo político de la *desigualdad de oportunidades*

39. Esto resulta profundamente significativo en su trascendencia para concebir la práctica político social porque una cosa es que el sujeto social se sienta atraído, compulsado, movilizado, etc para participar en la realización de los programas que emanan de la dirección política, que se involucre en ellos precisamente por su identificación política y otra es que tal actitud sea coherente con la disposición real para dirigir sus actividades cotidianas, en los espacios más desregulados políticamente, en la dirección de los objetivos trascendentales de la sociedad, pues no se trata solamente de un asunto de inserción social sino de disposición, capacidad y posibilidad para autoenrumbar sus actividades cotidianas en el sentido de los objetivos fundamentales de la sociedad. Tengamos en cuenta que la condición de sujeto se consolida no solo a través de cuánto se inserta éste en la vida social y en sus luchas sino en la autoconciencia que posee y la correspondiente disposición para autodirigir sus actividades cotidianas en el sentido de los objetivos fundamentales de la sociedad.

40. En nuestro medio, aún considerando el extraordinario papel que ejercen y puedan ejercer en la producción de cotidianidad diferentes asociaciones barriales (por ej. los CDR , la FMC, núcleos zonales del PCC, etc), al movilizar importantes disposiciones actitudinales y patrones de interacción sociales que con “cierta” linealidad contribuyen a la producción de realidad, existen espacios donde este tipo de regulación se hace disfuncional. Se trata de localidades que funcionan sobre todo a través de las relaciones interpersonales y donde se conforman redes de autocomportamientos y de interacciones entre todos los participantes de ese entorno local, que no son, ni pueden ser, organizadas, en lo fundamental, centradamente

desde fuera. Son realidades que resultan de la emergencia de patrones de comportamiento que nadie diseña, ni impone, ni están previstos, ni responden a una causalidad lineal, pero que impactan a aquellos que funcionan en la reproducción macro de la sociedad, al tiempo que son impactados por estos.

41. Evidentemente la cotidianidad resulta un ámbito de reproducción social con alta capacidad de decisión sobre la suerte de realización de las expectativas de la políticas trazadas —y en construcción— para la actual etapa de construcción del socialismo en Cuba. Desde ahí brota un contexto social que no necesariamente tiene que corresponderse con el sentido que porta la disposición política al colaborar en su diseño. Todo este conjunto crea el dibujo polícromo real de la sociedad local donde se matiza el consenso social y donde se gesta también el hombre que hace socialismo hoy en Cuba.

42. La justa aspiración política del socialismo cubano de atender diferenciadamente a cada individuo se obstaculiza desde un estilo de interpretación de la sociedad que privilegia los ámbitos donde por excelencia los individuos, integrados en la macro—socioestructura , aparecen más próximos entre sí dada su condición mutua de iguales en deberes y derechos públicos que la política, la moralidad y la legalidad imperantes refrendan. Resulta entonces necesario penetrar el micromundo cotidiano más cercano a la vida privada de los hombres y mujeres, sin tantas generalizaciones, porque es precisamente allí donde aquellos reguladores macros pierden linealidad en sus capacidades, para comprender las condiciones sociales más íntimas —que tienen también su propia historia íntima— de la reproducción de esos individuos y que pesan una y otra vez sobre ellos tan solo porque ningún individuo vive la sociedad en abstracto. Esto decide en la calidad de la internalización de la ideología que liderea en el proceso social, dado que su propia asimilación depende de los claro—oscuros que sean los lentes que la cotidianidad impone para mirar la sociedad y orientarse en ella. Esta realidad cotidiana es persistente porque el individuo vuelve una y otra vez a ella en tanto constituye el espacio más elemental de sus condicionamientos sociales para la satisfacción de sus biológicas necesidades metabólicas y de reproducción.

43. De tal suerte, la política cubana de hoy se expresa doblemente inteligente: ha comprendido que el humanismo práctico no tiene límites y se harta de reclamos cada vez mas profundos, al tiempo que, a sabiendas de que sin esos individuos que hacen pueblo no se puede dar ni un solo paso en firme, entiende imprescindible resolver el desfasaje, reinante en la subjetividad de una parte nada irrelevante de la sociedad, entre la aptitud—actitud política y la aptitud—actitud cultural para el comportamiento cotidiano y la continuidad de la construcción de socialismo por los derroteros que se trazan. Comprende que esto ha venido resolviéndose —y así deberá seguir siendo— aprovechando la disposición política popular para la continuidad del proceso revolucionario, pero también avizora que ahora se requieren códigos más estables y vitalmente íntegros de expresión de su ser en la autoconstrucción de estrategias de vida.

44. De ahí que *el segundo eje* que refiero como “*el desarrollo de la cultura general integral en tanto agente enriquecedor de la naturaleza de la producción de socialismo y como necesaria vía de su consolidación*” impone advertir que desde tal perspectiva el pueblo tendrá, ha dicho Fidel, “...garantizado políticamente su futuro para siempre... y (la)...

revolución una póliza de seguro de garantía total...”²² . Si tomamos en consideración estas aseveraciones desde el carácter transicional de nuestra sociedad que “...concluye con el establecimiento de la nueva formación socioeconómica...”²³ todo indica que la orientación de la voluntad política apunta hacia la transición del establecimiento político del socialismo a su establecimiento cultural, como realización más plena de aquél, lo que es igual a la transición de la elección política del sujeto político a la elección cultural del sujeto humano. Se trata en lo fundamental de una mutación de jerarquías, en la que lo político, contenido en lo cultural, esté coherente y armónicamente articulado con el resto de los reguladores sociales y donde desde lo cultural se generen dosis socialmente competentes de autorregulación de los individuos.

45. En mi criterio es en esta consideración donde aparece sintetizada la complejidad que el presente dicta a los destinos de la construcción del socialismo en Cuba y que la agenda política ha captado en su propósito de desarrollar una cultura general integral que se inscribe funcionalmente en la producción de un socialismo más justo y humano y se identifica como condición clave de la realización efectiva de la batalla de ideas.

46. Ahora bien, entre la producción de acciones para la promoción y plasmación de la cultura general integral que emanan de la vanguardia político cultural —que tiene en la alta dirección política de la sociedad su “puesto de mando general”— y su consumo— apropiación activa y efectiva por parte del pueblo media la complejidad que deriva del hecho de que aquí, como en otras esferas de la actividad productiva, se interponen entre la producción y el consumo, la distribución y el cambio teniendo en cuenta que “...*la distribución está determinada como momento que emana de la sociedad, y el cambio como momento que emana de los individuos...*”²⁴ De lo anterior deducimos la necesidad de la construcción o activación consciente y objetiva de un conjunto de conexiones orgánicas dinamizadoras, entre los extremos del proceso y en el despliegue de toda su trama para garantizar no solo la distribución adecuada del producto cultural sino el cambio— modificación—elevación humana de los comportamientos culturales actuales movilizados por la distribución de los productos—valores de naturaleza socialista. Ello exige considerar el funcionamiento de la propuesta política actual en el marco de la totalidad social que constituye la sociedad cubana.

47. El diseño de la actividad concerniente al desarrollo de la cultura general integral, a fin de satisfacer sus determinaciones conceptuales en el marco de la agenda política de la actual etapa de construcción del socialismo en Cuba, exige metodológicamente considerar a la sociedad como un complejo global organizado para su funcionamiento y en consecuencia la articulación orgánica de las totalidades parciales, en su expresión histórico—concreta. Y

²² Castro Fidel, Discurso por el 40 aniversario de los CDR (28/9/2000), en Tabloide # 24, p. 8

²³ Fung R. Thalía, Martínez B. José I. “Período de transición al Socialismo. Hipótesis y conjeturas” en “Teoría Sociopolítica”, Selección de temas, Editora Félix Varela, La Habana, 2000, p153.

²⁴ Marx, Carlos. “Contribución a la crítica de la economía política”, Apéndice, epígrafe 2; Editora Política, La Habana, 1976, pág. 243.

esto implica tanto el acto de conservación renovación de lo ya construido como la propia creación y en consecuencia una permanente búsqueda donde política, filosofía y ciencias sociales tienen mucho que aportar en un trabajo mancomunado.

48. El despliegue práctico del proceso de desarrollo de la cultura general integral contribuirá al desarrollo de un socialismo mucho más justo y humano si la producción de éste se incorpora como un hecho predominantemente cultural, que incorpore y trascienda su regulación política, para lo que tal despliegue práctico debe expresarse como una resocialización cultural de la vida cotidiana del pueblo cubano.

49. De tal modo el desarrollo de la cultura general integral debe, por lo menos:

50. Primero: depositar en cada cubano —democratizando aún más las vías sociales de su distribución— una síntesis sustanciosa del ser, el hacer y el saber nacional y universal que haga la función de referente diáfano para la asunción humana —libre y consciente— del tipo de sociedad que mejor se avenga a nuestras realidades y que se exprese en la elección del socialismo como la alternativa cubana de desarrollo en respuestas a necesidades humanas concientizadas, entre las que se albergan las de carácter político.

51. En este sentido resulta notoria la manera en que se trabaja por ampliar los accesos culturales, favoreciendo no solo aquellos que se realizan en espacios situados (instituciones culturales, docentes, científicas, de recreación, etc) sino también a domicilio (distribución de televisores, programas “Universidad para todos”, bibliotecas familiares, etc).

52. De manera que el desarrollo de la cultura general integral resulta fundamento del anclaje de una alternativa viable en el mundo de hoy, en tanto permita la subversión radical de la cultura que sustenta el orden que ha devenido insostenible. Esto resulta medular para un pueblo como el nuestro, que con toda su autoctonía no debe, en modo alguno, desestimar sus matrices culturales occidentales.

53. Segundo: impactar la naturaleza del proceder, jerarquizando una regulación comportamental ajustada a una perspectiva cultural que haga de cada acto humano una profunda y edificante experiencia solidaria, sustentada en un sólido sentido de responsabilidad social, sin las cuales se falsea al socialismo. Para lograrlo no basta solo con la potente instauración de una actitud cultural de definidos referentes ideológico—valorativos sino se hace imprescindible alcanzar un funcionamiento cultural masivo que despliegue evidentemente, de manera continua y natural, las necesarias coherencias consuetudinarias entre los valores que defendemos y los comportamientos que asumimos. En fin la capacidad nucleica de la cultura que se fomenta en la actual Batalla de Ideas se expresará con mayor o menor eficacia si su establecida definición en valores —que llega cuando menos a lo referencial valorativo a nivel de psicología social y que encuentra en la ideología y la normativa político—moral y jurídica su expresión más lograda y segura— logra profundizarse y expandirse como cultura socialista del proceder, que teja de manera eficaz las conexiones orgánicas necesarias para que la voluntad política actual devenga en la necesaria transformación revolucionaria que se propone. Para lograrlo resultan imprescindibles, en mi criterio:

a) lograr las coherencias necesarias entre la base jurídica que legitima la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción y el ejercicio amplio y efectivo del pueblo trabajador en su condición de productor—propietario, al tiempo de elevar los niveles de

eficiencia de la actividad económica socialista, de modo que favorezcan la mayor solvencia material posible de los proyectos de realización del ideal presente;

b) reforzar el permanente compromiso con el pueblo en la gestión efectiva y práctico—cotidiana de gobierno²⁵, en particular en las instancias intermedias y de base, y el comportamiento del pueblo como sujeto del poder, con aptitud—actitud de dueño, ante todo en —y desde— las estructuras y espacios políticos participativos de la base, escalando en ellos niveles cualitativos similares al proceder verificado y verificable en los eventos de trascendencia plebiscitaria nacional e internacional (discusión—aprobación de las modificaciones constitucionales, elecciones, parlamentos obreros, debates de documentos programáticos, marchas y concentraciones populares, reconocimiento del liderazgo, etc.), en los cuales ha mostrado y deberá seguir mostrando —de manera actualizada según las exigencias del estado de la lucha de clases— su profunda aptitud y actitud político—cultural propias de su condición de sujeto del poder revolucionario y
c) desenajenar las gestiones de solución de los problemas asociados a la reproducción cotidiana de vida del pueblo.

54. De donde, conviene fijar la atención en la relación que existe entre la encomienda política y los recursos culturales humanos que se despliegan para su cumplimiento incluidos los que son propios del movimiento de la política hacia ese ámbito vital —contaminados no pocas veces por el verticalismo y una actitud de dominación— y cómo ellos se plasman en la vida cotidiana, para hacerlos afirmativos o degenerativos del proyecto social. Esto vale porque nuestra sustentabilidad social pasa por la calidad de la relación hombre—hombre como garante o no de las condiciones de vida que favorezcan la convivencia humanista frente a la bestialidad. De ahí que al reflexionar sobre el alcance que ha de tener el desarrollo de la *cultura general integral* venga a la memoria aquel cuestionamiento martiano, expresado en la interrogante “¿De qué sirve tener a Darwin sobre la mesa, si tenemos todavía al mayoral en nuestras costumbres?”²⁶ y lleguemos apriorísticamente a una deducción: *no bastará que sus resultados se expresen en claros referentes teóricos gnoseológico—valorativos; es imprescindible su congruencia con los referente empírico—cotidianos que vayan emergiendo de esta batalla.*

55. En este ámbito particular importancia ha de prestarse al hecho real de que el cumplimiento de las tareas que emanan de la política se caricaturiza, no pocas veces, a través de obstáculos de naturaleza cultural, lo que afecta la cotidianidad, la credibilidad y desvaloriza el alcance posible de las estrategias políticas. De tal manera que, en el campo de la actividad práctica debe resolverse el desbalance existente entre el alcance del contenido teórico—práctico de las decisiones políticas actuales y las formas cotidianas de proceder a través de los cuales se abre o se cierra el paso al enraizamiento popular de los valores de socialismo, justicia y humanismo revolucionario y por tanto a la reproducción, cada vez

²⁵ Para pensar este asunto resulta útil el libro de García Brigo, Jesús P. , “Gobernabilidad y democracia. Los órganos del Poder popular en Cuba” Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

²⁶ Martí, José ; Discurso del 10 de octubre de 1890 en Hardman Hall, Nueva York, O.C. T,

más autónoma en relación a la política, de socialismo a nivel de cotidianidad. La perdurabilidad del socialismo en Cuba pasa por ahí.

56. Se trata, en fin, de impactar en su versión corriente y ordinaria la naturaleza del proceder en cualquiera de los ámbitos de la producción—reproducción de la sociedad. Si eso es así la cultura general integral debe encontrar su más plena realización a nivel de cotidianidad. Eso es necesario porque la única forma de regulación efectiva de esos espacios donde lo político—jurídico entra con una importante carga de externalidad, y no precisamente por ser apolíticos o ilegales sino porque son realidades donde la naturaleza humana responde de otra manera, es a través de la autorregulación cultural que supone *elegir desde el saber, saber hacer y sentir necesidad y posibilidad de hacer*. El sentido de justicia y humanismo podrá ser definitiva y plenamente movilizado solo desde el imperativo íntimo que brota de la cultura de la condición humana. El que pueda hacerse con mayor o menor plenitud es también un producto histórico y requiere condicionamientos, estímulos y la atención a múltiples mediaciones.

57. En consecuencia, *el tercer eje* anunciado se refiere a “*la necesidad de vigorizar la dinámica identitaria nacional sobre bases socialistas*” que, desde esos presupuestos, se exprese culturalmente capacitada para signar la producción y reproducción social, de manera eficiente, estable, perdurable, regulada y ordenada sobre bases colectivas y cooperativas, sustentada en la dignidad nacional, social y personal, como fundamento de las acciones vitales y elemento de coordinación de orden intelectual, moral y práctico de la mayoría aplastante de los implicados; que propenda de modo natural a ofrecer soluciones a los problemas cotidianos de la vida según criterios contextualizados de progreso, bienestar y solidaridad humana, siempre ligados a la emancipación humana de la sociedad, en general y de las colectividades de productores eficientes—consumidores racionales, en particular y en cuyo contexto fragüe con una definición más estable el modo de vida digno del trabajador cubano.

58. La cultura que acompañe esa dinámica identitaria debe ser incorporada como ineludible manera de ser, y no de parecer, cuando menos, para los sujetos naturales y jurídicos con roles sociales movilizados y de servicio popular, a todas las instancias, y que manifieste capacidad para desterrar la acción corrosiva de ciertas filosofías pragmático—existencialistas que se expresan tanto en los comportamientos de resistencia desde la marginalidad, como en las prácticas corruptas y generadoras de descomposición social o en aquellas actitudes que muestran más seguridad cuando detectan o creen detectar una incongruencia “en los otros” que cuando se enfrentan a una novedad, sin la cual se anula al propio socialismo.

59. De manera que la sociedad cubana ha arribado a un momento de su historia en el que parecen cristalizar, en términos de necesidad, los dictados más consecuentes del devenir lógico del desenvolvimiento histórico de su período de transición. Momento que está demandando como condición de reproducción de la Revolución en su dinámica identitaria una superación cualitativa de la naturaleza de los reguladores sociales que han venido promoviendo hasta aquí los comportamientos de los individuos que hacen socialismo en Cuba.

60. Las respuestas que devienen de la recepción de tal necesidad reafirman —y no podrían dejar de hacerlo— a las masas populares como sus protagonistas decisivos, solo que cualificadas éstas ahora con el hecho real de que la consumación de su práctica sociohistórica pasa definitivamente como nunca antes por la conjugación coherente de la diversidad de individualidades que la integran, no solo ya desde la matriz común que constituye su unidad política en torno al proyecto social, en tanto ésta, para expresarse en su potencialidad tradicional en la producción de socialismo necesita cada vez más hacerlo a través de integrales patrones culturales, instaurados como códigos insustituibles de su comunicación social que broten de la existencia interao de cada uno, a condición de su definición de humanos que apetecen el camino hacia la plenitud social de su ser genérico.

61. Evidentemente el reto resulta extraordinario. La brújula social parece comportarse dialécticamente inamovible en el derrotero que traza por el alto sentido histórico de portar la comprensión de lo ineluctable. Lo demás resulta cuestión de tejido social firme. Más, el desafío lo pone el hecho real de que la consolidación de sus intrépidos tejedores tan sólo anda a mitad de camino. Para ellos, y para todos, *la Revolución apenas comienza*, hasta tanto se cree *una situación que no permite volverse atrás*.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Castro Fidel, Discurso por el XL aniversario de la Revolución, en periódico Granma , 2 de enero de 1999.

_____Discurso pronunciado el 1ro. de mayo del 2000 en la Plaza de la Revolución “José Martí” en ocasión del Día Internacional de los Trabajadores; Granma 2 de mayo del 2000.

_____Discurso por el 40 aniversario de los CDR (28/9/2000), en Tabloide # 24.

_____Discurso en ocasión de la clausura del V Encuentro Internacional sobre “Globalización y problemas del desarrollo” efectuado en La Habana, entre el 10 y el 14 de febrero del 2003, publicado en Tabloide especial No. 1 del 2003, del periódico Juventud Rebelde.

Colectivo de autores “La vida cotidiana en Cuba. Una mirada sicosocial”; Revista Temas # 7.

Colectivo de Autores, Selección de Lecturas sobre Sociología y Trabajo Social, Escuela de Trabajadores Sociales, La Habana, 2001;

Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales Ediciones Españolas Aguilar, Madrid, 1975;

Fung Riverón, Talía “En torno a las regularidades de la construcción del socialismo en Cuba” Editorial Ciencias Sociales, La Habana ,1973

Fung R. Thalía, Martínez B. José I. “Período de transición al Socialismo. Hipótesis y conjeturas” en “Teoría Sociopolítica; Selección de Temas”, Editora Félix Varela, La Habana, 2000.

García Brigo, Jesús P. , “Gobernabilidad y democracia. Los órganos del Poder popular en Cuba” Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

Gramsci, Antonio; “Lenguaje y cultura” en “Gramsci y la filosofía de la praxis”, Colectivo de autores cubanos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana;1997, p. 110

Guevara, Ernesto; “El socialismo y el hombre en Cuba”, Editora Política, La Habana; 1988.

Hart, Dávalos Armando; “Cultura Considero y desarrollo” en Revista Tricontinental , no.131 , marzo 1995.

_____ ; Intervención en el Comité Provincial del PCC de Ciudad de La Habana, La Habana 13 de enero 1996, Editorial CREAT, La Habana, 1996

_____ ; Hacia una dimensión cultural del desarrollo, Editorial CREAT, La Habana, 1996;

Limia David Miguel; Modo de participación y reestructuración en Cuba, trabajo en disquete , 1995, 50 páginas;

_____ : Sociedad Civil y Participación en Cuba, trabajo en soporte electrónico, 1997, 59 páginas;

Martí, José ; Discurso del 10 de octubre de 1890 en Hardman Hall, Nueva York, O.C. T, Martínez Heredia, Fernando “Desafíos del Socialismo En Cuba”, CEA, La Habana, 1988.

Marx, Carlos; “Contribución a la crítica de la economía política”, Apéndice, epígrafe 2; Editora Política, La Habana, 1976, pág. 243.

Marx, Carlos, “El 18 de Brumario de Luis Bonaparte”, en Marx, C. Y Engels, F. Obras Escogidas en 3 tomos, tomo1.

PCC; Documentos : Programa del PCC, Editora Política La Habana 1986 y Tesis y Resoluciones del I, II, III Congresos del PCC, editado por Ciencias Sociales en 1976, 1981 y 1986 respectivamente, Discursos de apertura del IV y V Congresos, en folletos; Editora Política, La Habana 1991 y 1996 respectivamente “Este es el Congreso más democrático. IV Congreso del PCC” Editora Política, 1991, “El trabajo del Partido en la actual coyuntura” , publicado por el diario Granma en 4 partes en agosto de 1996 y “El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos”, folleto, Editora Política,1996 .

Rodríguez, Carlos Rafael “Cuba en el tránsito al socialismo”, Editora Política,,La Habana 1979;

Rodríguez Zaira “Interrelación de los aspectos científico y valorativo en el análisis filosófico de la cultura”, Obras, tomo2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana,1989.

Suárez Salazar Luis: El Siglo XXI: Posibilidades y Desafíos para la Revolución Cubana, Capítulos III y IV.